

# Y ESO FUE EL PLANETA

SOBRE JAN, INVIERNO NUCLEAR

Por Pablo Molina Guerrero

Jul 07, 2023 – Revista Oropel

Cuando pensé en escribir sobre este libro de poemas, di varias vueltas en círculo por cómo empezar a reseñarlo. No pude evitar volver al inicio de *La palabra quebrada: Ensayo sobre el ensayo* de Martín Cerda, quien señala la importancia de la escritura fragmentaria en la literatura contemporánea, no como una totalidad perdida ni las anotaciones para un libro total, sino que “son textos expresamente concebidos, trabajados y ejecutados como entidades formales autónomas: una forma de escritura que, en lo esencial, responde no sólo a un determinado tipo de coyunturas históricas sino, además, a un modo de mirar, asumir y valorar el mundo”. Esta última parte habría que destacarla.

No negaré que es complejo entrar al juego del libro. Cada poema o sección del poema tienden a la dispersión, incluso en ocasiones cada verso. Como si fueran los restos de un naufragio donde diferentes tiempos se entremezclan. El libro inicia con un capítulo único titulado *Los cielos dobles de neón*, la ausencia de subsecuentes divisiones del libro establece lo incompleto como parte de su poética. Entre líneas pareciera indicar, tal como en la trama de una ficción especulativa (ex ciencia ficción), que existió un hecho que despedazó el mundo tal como lo conocemos, por lo que desde entonces sólo quedan ruinas:

*Y eso fue el planeta; apenas un aire  
un puñado de piedras, apenas  
una ración de piel inserta en esa ojiva ínfima de mente;  
un órgano intruso pero que aún se expande  
y se despierta lento y se teme  
porque ya pronto lo avienen  
las imágenes  
(...)  
(p. 40)*



de cuentos, en ese sentido, se siente como si Bruno Renato hubiera realizado el ejercicio a la inversa, es decir, que hubiera escrito una novela en esta atmósfera y la hubiera desmenuzado de todo convencionalismo hasta convertirla en este libro de poemas que genera más enigmas que certezas.

No cabe duda que cualquier interpretación de un libro de poemas o en sí, de cualquier artefacto artístico-cultural exhibe y habla, en verdad, más de quien reseña que del objeto a partir del cual se escribe, uno podría decir que *Jan, invierno nuclear* otorga distintas tonalidades de luz e invita directamente a sus eventuales lectores a generar sus propias interpretaciones de estos textos circunscritos a *los cielos dobles de sus calles*.